



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

LOE – JUNIO 2011

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

INDICACIONES

1. Deberá elegir una opción de las dos que se ofrecen.
2. La duración total de la prueba es de 1 hora y media.

OPCIÓN DE EXAMEN Nº 1

Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,
beso del aura, onda de luz:
eso eres tú.

Tú, sombra aérea, que cuantas veces
voy a tocarte te desvaneces
como la llama, como el sonido,
como la niebla, como el gemido
del lago azul.

En mar sin playas, onda sonante;
en el vacío, cometa errante;
largo lamento
del ronco viento,
ansia perpetua de algo mejor:
eso soy yo.

¡Yo, que a tus ojos, en mi agonía,
los ojos vuelvo de noche y día;
yo, que incansable corro y demente
tras una sombra, tras la hija ardiente
de una ilusión!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Rimas*, XV.

1. [1 PUNTO] Resumen del texto.
2. [3 PUNTOS] Comentario crítico del contenido del texto (tema, estructura, actitud e intencionalidad del autor, tipo de texto y valoración personal).
3. [3 PUNTOS] Valor estilístico de los adjetivos en todo el poema.
4. [3 PUNTOS] Contexto histórico-literario del autor, la obra y el poema propuesto.

OPCIÓN DE EXAMEN Nº 2

FUMADORES APESTADOS

Consumatum est. El tabaco ha sido desterrado de la vida social española; y nos han logrado convencer de que lo han hecho para proteger nuestra salud, después de bombardearnos con una propaganda desquiciada que hace del tabaco la mayor causa de mortandad de los países desarrollados. El infarto del fumador se atribuye siempre al tabaco, no importa que haya acaecido mientras ejecutaba ejercicios gilipollescos en un gimnasio. El cáncer de pulmón del fumador se atribuye siempre al tabaco, no importa que diariamente respire los tufos de gasolina requemada que expelen los automóviles. En su cruzada antitabaquista, han llegado a afirmar que los niños que crecen en hogares donde se fuma pueden desarrollar problemas de raquitismo. Probablemente, los divulgadores de infundios tan tremebundos crecieran -como yo mismo, como casi todo el mundo- en un hogar habitado por fumadores, sin quedarse raquíticos. Pero los apóstoles de la histeria ni siquiera se arredran cuando el sentido común y los datos puramente empíricos desmienten sus truculencias; su labor -a medio camino entre la del calumniador y la del seudoprofeta Jeremías- consiste, sobre todo, en sembrar el pavor entre el público más crédulo o hipocondríaco. A la inmoralidad de nuestros gobernantes no le importa el sufrimiento del fumador; le importa conseguir, mediante la elocuencia sórdida de los números, que su sufrimiento deje de estimular la piedad del prójimo, para convertirse en motivo de segregación y repudio social.

No se trata de negar los efectos nocivos del tabaco en nuestro organismo, sino de cuestionar este asedio incesante de informaciones apocalípticas. [...] Una sociedad que convierte la salud en excusa para las discriminaciones y los anatemas es también una sociedad enferma. Pero, del mismo modo que la estadística y el laboratorio se preocupan de detallar las propiedades cancerígenas del tabaco, nadie parece molestarse en analizar los desarreglos psíquicos que tales estudios tremendistas infunden en la población.

La propaganda del histerismo, no contenta con atribuir al tabaco la paternidad de todas las calamidades contemporáneas, pretende imponer la creencia de que fumar atenta contra la urbanidad, infringe las reglas de convivencia, combate las conquistas de la civilización. No basta con convertir al fumador en un apestado social; conviene también atribuirle la pertenencia a una secta que conspira contra la propia supervivencia de la sociedad. Pronto lograrán imbuirnos ese sentimiento de culpa; y cada vez que encendamos un cigarrillo nos sentiremos como el terrorista que prende la mecha de una bomba con la que aspira a diezmar la población. Pero, a la vez que el fumador es confinado en un gueto para apestados, aumenta la voracidad impositiva sobre el consumo de tabaco. [...] Lo que quizá no sepan nuestros gobernantes es que la criminalización hipócrita del tabaco añadirá a su consumo fascinación y encanto subversivo, sobre todo entre los más jóvenes. Quizá les convendría leer a Julio Camba, aquel irónico tranquilo: «Antes el tabaco era solo un veneno y ya fumaba el ochenta por ciento de la humanidad. Ahora, y dadas las dificultades con que se suele tropezar para adquirirlo legalmente, a más de un veneno constituye muchas veces un delito y, o yo soy muy mal pensado, o pronto estará fumando la humanidad entera».

JUAN MANUEL DE PRADA, en XL Semanal, *El País*, 24, enero, 2011

1. [1 PUNTO] Resumen del texto.
2. [3 PUNTOS] Comentario crítico del contenido del texto (tema, estructura, actitud e intencionalidad del autor, tipo de texto y valoración personal).
3. [3 PUNTOS] Análisis sintáctico global (separación y clasificación de proposiciones, señalando la función de cada proposición en la oración; así como los nexos de enlace entre ellas y la función que estos realizan) del siguiente fragmento:

El tabaco ha sido desterrado de la vida social española; y nos han logrado convencer de que lo han hecho para proteger nuestra salud.

4. [3 PUNTOS] Situar el texto dentro de su género y justificarlo con los aspectos lingüísticos más relevantes.